

CFS-36-B

LA BENDICION

✓
Carlos Fernández Shaw

La bendición

poema de François Coppée,
adaptado a la escena
y escrito en verso castellano.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Salón Nacional - 13 de Mayo de 1910

2/

Reparto

Personajes . —

Artistas .

El Veterano . —

Señor Llopis.

Su mujer . —

Señora Martiner.

Su camarada . —

Señor Arcas.

Sus hijos —

Señores Fernández Gil
y Casuso. —

Las mujeres de sus hijos. —

Rosa y Enriqueta. —

Señoritas Montero y
Azuá.

La acción en un pueblo de Bretaña - 1858

3/

Habitación principal en la casa del Veterano.
Menaje pobre, pero decoroso y limpio.

Los personajes todos están sentados a la
mesa. Acaban de comer. Beben, jovialmente.

Frente al público, y como presidiendo la
fiesta, aparecen el Veterano y su mujer. -

El Veterano acaba de cumplir los setenta. De
su misma edad, aproximadamente, es su
Compravada. Su mujer tiene algunos años menos.

~~El hijo mayor, unos 35. El menor, unos 30.~~
~~Los hijos de Bonifacio (Pase y Euriqueta) parecen~~
~~ser los 30~~ son algo más jóvenes. -
Todo viste como gentes del

4/ campos, de la tierra bretona y en la época
dicha, que viven con mediana holgura. -

Rosa. - Mi padre: no dirá que el sol y el día
con nuestro gozo bien hecho no gozan.

El Veter. - No lo diré, de fijo. Con amores,
con claro sol, y en tierra generosa,
la vida es buena.

Enrig. ¿la comida os place?

El Vet. Muchos me complacís. Bebed, simplonas.

El Camar. - Este vino, tan sano, solamente
impiza sano gozor. No trastorna.

La madre. (con cierta uncióu.)

5 / Bendiga el Cielo nuestro hogar.

El hijo mayor.

Bendiga

los campos nobles que nos dan la morosa
de sus bienes, tan largas.

El Vet.

Y este suelo

de Bretaña, férax, ¡ Y Francia toda!

Y a la salud de todos, levantemos...

¡ y vaciemos después!, las anchas copas.

(Beben. El Vet. sigue, dirigiéndose
especialmente a los personajes según va
hablándoles.)

Hijos amados, dulce compañera

6

de mi vida y mi amor, fieles esposas
de mi amado hijo; causada
de fatigas, de penas y de glorias,
— hoy en la vida del trabajo, zuda,
y ayer en lazos de aguerida tropa, —
¡salud! ¡Salud!

Es de -

¡Salud!

El Vet. (al Camarada, después de otro buen trago.)

¡Voto contigo.

¡El vino bueno es sangre que renueva!

(Breve pausa)

¡Vive Dios! ¡Ya he cumplido los setenta!

7 / La madre. ¡ ¡ Ochenta cumplirás!

El Vet. (muy alegre) ¿ de veras?

Rosa. Organ
Dios y la Virgen mis fervientes votos,
y a noventa lleguéis.

El Vet. ¡ Cuenta redonda!

¡ He de cumplir los ciento!

(al Camarada) ¡ Bebe, muchacho!

¿ En qué piensas, doncel?

El Cam. (después de un momento de reflexión)

En cierta historia.

También es hoy cabal aniversario
de aquella bendición. ¿ Eh?

87 El Vet. (Después de pasarle la mano por la frente)

No se borra
tan fácilmente su recuerdo. Vivo,
Venus de luz, lo guarda mi memoria.

La madre.

¿Qué decís? ¿Qué decís?

Enriq.

¿Qué fue? ¿Decidnos!...

Rosa -

Padre, ¿qué fue?

Enriq.

¡Contad!

Rosa

(Veniéndole, de nuevo, la copa)

Beba, que entona
más cada vez el vino, tan bondoso,
y es acicate del recuerdo.

La madre (con dulce reconvención) ; Rosa!

9 / El Vet.

El cuento es largo. Lo conocen todos!

Rosa.

¡Ni Enriqueta, ni yo...

El Vet.

(desciéndre)

Pues... ¡por vosotras!

La madre.

De tales guerras trágicas, no quedan
ya recuerdos, ¿verdad?

El Vet.

(con orgullo)

¡Queda la gloria!

El Cam.

¡Y queda el entusiasmo!

Rosa.

¡Cuenta, padre!

El Vet.

Veréis lo que pasó. ¡Venga otra copa!

(Para...)

Éramos, él y yo, dos granaderos

del ^{inmortal} ~~gran~~ Napoleón. ¡Dos joyas!

El Cam.

(a Rosa), ¡Si nos hubieran visto!...

10 / El Vet.

de uniforme!
¡Pegando tiros!...; ¡O cazando uros!

(Y el Veterano va diciendo en relación. El actor
que se crida a este personaje exagera el momento que
considera más oportuno para seguir hablando del
xiser levantarse, y ~~antiguista~~^{ya} hasta el fin,
~~historia~~ ~~cuando se da pie~~ ~~permanecerá~~
de pie.)

Fraa prolongada y formidable lucha
conquistamos por fin a Zaragoza.
Vencidos hubo, y hubo vencedores,
mas eran, a la vez, almas heroicas,

11 /

luchando con denuedo las francesas,
luchando con valor las españolas.
Traqueado el débil muro, nos quedamos
entonces por ganar las caras todas.
~~Una~~ Una por una las dimos el asalto,
mas, antes, en balcones, - como bocas
del irritado infierno, - despedían
densa nube de fuego, pavorosa,
llena de proyectiles que diezaban
a nuestras duras y ~~val~~ bizarras tropas.
Y al dar con tanta obstinación, crecía
nuestra impaciencia, nuestra rabia sorda.

(al Comarada)

¡ Lo creerás! Me parece que revivo
 con intenso placer aquellas horas.
 Que estoy hablando como hablaba entonces:
 ¡ con el empuje de la sangre moza!
 Cuando el terror los ánimos invade
 la audaz sospecha se difunde pronta.
 Por eso, ~~de~~ ^{firme} voz, que corre y corre,
 que vuela y vuela sin cesar, pregona:
 "¡ deben de ser los cu ca ra s los culpables!"
 Y al en largo de la voz, la cólera,
 en cada noble corazón, — cual recia
 y sanguinaria víbora, — se entoca.

13

Aunque al fin ^{el cansancio} ~~el fatiga~~ nos rindiere,
y aunque la mano de mayase floja,
seca los ojos, la garganta seca
de tanto respirar humo de pólvora,
siempre cuando a lo lejos aromaban,
desgarrando las luces y las sombras
de la feroz contienda, los contornos
de un sacerdote, sus talares rojas,
el súbito fulgor de algem disparo
iluminaba las esperas ondulantes
del aire, que, partiéndose, rugía
breve canción con desgarradas notas.

14

Enriq. (con vivo interés)

¡Seguid!

Rosa.

¡Seguid!

da madre.

Con tanto, que los años

no transcurren en balde.

El Vet.

(a ella, con ternura) ¡Calla.... boba!

—
Mi batallón marchaba lentamente,
una calleja atravesando angosta,
y vigilaba yo, con el cuidado
constante, perspicaz, de quien explora,
viendo por todas partes, y en los ojos
concentrando el afán del alma toda.

15

Ta el espacio de pronto esclarecía
un vivo resplandor. Ya, voces zornas,
luchaban con el viento. Ta, sollozos
y maldiciones y blasfemias.. Ora,
dulce rumor de llanto comprimido,
sordo rumor de injurias espantosas.
Y bamos entre muertos. Los soldados,
inclinándose, todos, — como dobla
campo de trigo sus doradas mieses
ante la brisa, — en las casacas libregas
entraban, y al salir sus bayonetas
se estremecían, hasta el cubo rojas
de sangre, que al caer...; diseminaba

¡Dobre las piedras sus calientes gotas!

(Aquí mándre, más y más)

¡Sí que se vivo, con afán, el cuadro.

Con los recuerdos que el afán evoca.

Todo calla. Ni música serena,
ni grito zumba, ni tambor redobla.

Todos sospechan, y en marcha siguen;
ya turbando al herido que incorpora
sus rotos miembros; ya por las zúñas

de fuerte ruido, que en el cielo moja
su relieve gentil, donde hace poco

la Luna reflejó su luz hedonista,
colgó el zoral sus trémulos capullos
y la hiedra sus ramas Trepadoras.

17

de pronto, y a la vuelta de una calle,
una voz conmovida y temblorosa
"¡ Socorro! " dijo. " ¡ Por piedad! " Aun pienso
en tanto horror, con impaciencias hondas,
cual si mis ojos al mirar tornaran
el tremendo rigor del que destruya,
la convulsión horrible del que lucha,
y la ansiedad creciente del que implora.

En el atrio espacioso de un convento,
que rica y fuerte columnata adorna,
y que delante de espaciosa plaza
eleva al cielo en negruzca bóveda,

18
algunos granaderos se defienden
contra la rabia truenalenta, loca,
de treinta frailes, que con ruidos golpes
y decidido empuje los acoran.
¡Cuál combate! La cruz, de lana blanca,
sobre sus toros hábitos; las torvas
miradas, los enrores Crucifijos
con que golpean y golpean, forman
~~cien~~ extraños contrastes, que los rayos
del sol ardiente, que en el cielo arroja
a torrentes en luz, con rojo y vivo
y palpitante resplandor colorean.

Todo hicimos fuego. Densa nube
 cubrió los aires. Y al zargar en formas
 volubles y livianas, ~~la~~ blandamente,
~~nos~~ ^{nos} dejó, sobre las gradas bajas
 de la iglesia y del átrio, con moridos
 por la corriente lenta y silenciosa
 de sangre, ~~que~~ ^{rebotando} ~~el~~ ~~por~~ ~~las~~ ~~gradas;~~
 tres montones de muertos.

—
 En la sombra,
 detrás de tanto horror, ^{abre} la iglesia ~~abre~~
~~su~~ ~~refugio~~ refugio para el alma pecadora.
 Los cirios arden como puntas de oro,

20
que rompen las tinieblas. Y sus ondas
vierte el incienso. Y tibias, perfumadas,
se extienden por las naves, que llevan
imágenes guardadas tras cancelas,
o en fanales, que irradian la medrosa
claridad, que en las altas vidrieras
sus tibios rayos, irracunables, roza.

Delante del altar, un sacerdote
en Misa araba. La rugiente cibera,
el horrible fragor no parecían
turbar en calma, recogida y herida,
en su noble fervor. En sus recuerdos

21

no dejan descansar a mi memoria!
 ¡El temblor de la lucha no acabada,
 la sed que va secándose en la boca,
 los grupos de cadáveres, la horrible
 humareda tenaz, que nos sofoca...
 y allí, en el fondo, el santo recuerdo
 de nevados cabellos, - que corona
 dan a mi sienes, - y nuestros místicos,
 callados, sin movernos...! Ah! ¿cuán oía
 mi amor respirar, cuando la dulce mano
 de la emoción le coronaba, toca?

—

Yo era entonces blasfemo impudente.
 ¡Verdad! Mas de una vez cuando las tropas
 saqueaban los templos, en los cirios
 del altar encendía mi ofensora,
~~papas~~ repleta pipa, que lanzaba al aire
 cien azuladas embers. ¡Esa persona
 era yo entonces! ¡Jugador! ¡Impío!
 ¡Oh! pero al ver la caridad piadosa
 de aquel fraile temblé. Sentí deseos
 de llorar.... ¡Ay del triste que no llora
 cuando le duele el corazón! Yo, entonces,
 no, no pude llorar. ¡Cielos! Me roba
 fuerzas y voz el recordarlo sólo....
 ¡Hijos míos! ¡Por mí! ¡Llorad ahora!!

23/

(Delicérese unos momentos. ~~La~~ Siente una
honda emoción, que se transmite a cuantos
le escuchan.)

—

Un oficial gritó: "¡Fuego!" — Mas nadie
disparó. Como el hombre que perdona,
y a nada teme, el fraile, de improviso,
volvióse, cada a cada. Que respondan,
juntos que entones padece, la pena
la ansiedad, el espanto, que a un me por traen.

—

Era llegado el impromente instante.
El de la bendición. Como palabra

24 /
al entreabrir sus alas, con su mano
que ni aun tembló, con fiera dignidad,
hizo la cruz, y nos bendijo. ¡ A todos!
¡ A todos, sí! Cuando las dulces notas
de un acento clamaban: Benedicat
vos, omnipotens Deus... "¡ Enim desaja
mi voz, le sentira!" dijo, gritando,
el oficial católico. "¡ Que ocupen
las filas! ¡ Fuego!" repitió. Y entonces...
¡ sonó un disparo!

Con nobleza heroica,
reprimiendo el impulso de coraje
que de su noble pecho se le borda,

25/
ni aun se movió el anciano. Su mirada
fija permaneció. La tinta rosa
de sus mejillas pálida tornóse....
Y con serena voz, conmovedora,
siguió: Pater et filius...»

¿Qué locuta
sentir? No lo sé. Sé que en las bóvedas
otro disparo retumbó. Que el fraile
inclinó la cabeza. Que la tropa
retrocedió espantada. Vió sus manos
hacia el altar volverse temblorosas.
Y muy luego las vió mostrando a todos
la angustia Santidad de la Custodia.

26

Otra vez me bendijo. Y por lo bajo,
con el acento triste de quien llora,
«... et Spiritus Sanctus» dijo. Y muerto,
¡tembló, cayó, rodó sobre las losas!

—
Edo retrocedimos. ¡Espantados!
Y entonces, con acento de victoria,
¡Amen! dijo un tambor. ¡¡ Se reía
con mas carcajadas horroteras!!

Eurig. ¡ Ah, qué infame!

La madre.

¡ Qué infame!

Uno de los hijos.

¡ Qué vileza!

Antes de las listas
de obras

Nota importante.

Los derechos que se satisfarán por la representación de esta obra serán los correspondientes a' medio acto.
